



Rápidos *bocaditos*: lo breve ayer, lo breve hoy

Daniel Luque

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC-UNC)
luquedaniel@hotmail.com

[Carlos Scolari, *Cultura Snack*. Buenos Aires, La marca, 2020, 197 pp.]

En este libro, Carlos Scolari aborda los formatos textuales breves propios de la denominada "cultura snack" en el marco de los nuevos medios masivos. Se trata de un nuevo aporte del autor en el área temática que lo tiene ya como palabra autorizada y que es ineludible escuchar o leer. Desde la primera década de este siglo –allá por 2008-, con el concepto de "hipermediaciones" viene proveyéndonos de un sólido corpus teórico para la comprensión de las interacciones comunicativas digitales y la coevolución entre viejos y nuevos medios. Son diversos los textos publicados por Scolari como autor o como compilador: "Ecología de los medios" (2015), "Las leyes de la interfaz" (2018) y "Media Evolution" (2019), son los tres antecedentes más inmediatos al escrito que nos ocupa aquí y cuyos desarrollos retoma y amplía con nuevas premisas.

En este caso, en "Cultura Snack" (2020), el autor rosarino se ocupa de los formatos textuales breves que se producen y circulan en el marco de los nuevos medios masivos y que, justamente, al modo de los bocaditos snacks, pueden ser consumidos de a poco, en poco tiempo y bien rápido. Sin embargo, antes de llegar a estas expresiones contemporáneas, habrá un exhaustivo y abarcador rastreo de formatos breves originados en otros momentos históricos. Así, una vez transitado todo el texto, quienes lo leen se habrán formado una colección de productos ligados a las formas de la cultura masiva de cada momento considerado y en los que lo breve, lo micro y la miniaturización resultan el rasgo en común al que se pone atención. Con esta lograda exposición hacia atrás en el tiempo, el autor precisa que la brevedad tiene sus antecedentes y que –de algún modo-,

al echar luz sobre esas expresiones anteriores, se comprende mejor la proliferación actual de micro textos que encuentran en la World Wide Web y en los nuevos dispositivos móviles, el ámbito ideal donde propagarse, reproducirse y reformularse.

Antes de hacer un recorrido por el contenido del libro, es interesante prestar atención a la forma que muestra el desarrollo a lo largo del texto. Aquí es necesario tener presente lo que Carlos Scolari viene manifestando en distintas charlas o clases: que cada vez se siente más incómodo –e incluso, insatisfecho-, con la escritura científica tradicional y que, en consecuencia, apuesta por formatos más creativos e innovadores que interpelen de otro modo al lector o lectora. Mucho de eso hay en “Cultura Snack” que, sin llegar a ser un libro objeto como el mismo autor definió al anterior “Media Evolution” (2019), sí presenta características que pueden llegar a desacomodar a los y las ortodoxas del discurso académico. Con apenas asomarse al libro, quien está por leerlo ya se encuentra con una organización espacial/visual poco convencional: si bien se perciben las grandes secciones correspondientes a cada uno de los capítulos, estos, a su vez, están ocupados por desarrollos segmentados, irregularmente espaciados, de variable extensión e incluso con reiterados cambios de tipografía. Esos desarrollos fraccionados a veces llevan firma/autoría y otras no –ya en un segundo momento, en plena lectura y armando el rompecabezas, se sabrá que se trata de la forma de citar otros textos, y que los segmentos no firmados corresponden a la voz de Scolari que interactúa con un amplio coro de voces. Es un criterio de exposición que habilita e invita a leer esos segmentos sin siquiera atender –en principio- al título del capítulo del cual forma parte, como una pieza que se puede desprender del resto y que mantiene un sentido que seguramente se ampliará o resignificará cuando se lo lea como parte del segmento mayor. Hay algo de forma ligada al contenido: el lector puede entrar al texto breve –el pequeño fragmento– prescindiendo del macro texto. Algunas de estas características ya se habían visto en otros libros del comunicador argentino e incluso remiten a la forma expositiva de aquel clásico “El medio es el masaje” (1988) (tal el nombre del original), de Marshall McLuhan, autor convocado de muchas maneras en este texto que nos ocupa y que viene siendo revalorizado cada vez con mayor intensidad en los últimos trabajos de Scolari. Esta organización del contenido, que el lector o lectora advierten en esa primera mirada, encuentra ya su explicación –a cargo del autor-, cuando en el prólogo avisa sobre la propuesta de este libro y también sobre su modo de trabajo, que de alguna manera juega con los hábitos y formas propias de la cultura académica: “Como cualquier otro texto, este también es el resultado de un trabajo intertextual. El lector no tardará en verificarlo: el autor ha saqueado textos a diestra y siniestra” (2020, p. 13). Dicho saqueo, según el escritor, se vio favorecido justamente porque se trató siempre del robo de textos breves inaugurando así, desde el primer párrafo del “Miniprólogo”, la brevedad como valor. Por otra parte, en esa cita que seleccionamos, está ya el juego entre el lenguaje académico –con su necesaria terminología técnica-, y la forma coloquial –informal- con la que de algún modo interpela

al primero. Y respecto al contrato de lectura, propone a quien lea que lo haga “de manera no lineal, abriendo sus páginas aquí y allá, saltando de una trinchera textual a otra, esquivando los proyectiles y evitando esquirlas” (2020, p. 13).

A propósito de la trinchera textual y las esquirlas, hay que destacar el recurso de la metáfora que ya desde el título del libro es una presencia importante y siempre precisa, con su juego de semejanzas implícitas, que también colabora –y mucho- con un estilo ameno y con la claridad de la lectura. En esa suerte de registro informal, también son muy significativas las complicidades o guiños que Scolari hace al lector y lectora, y también la referencia a sí mismo en tercera persona: “El autor se siente orgulloso. Lleva varias páginas escribiendo sobre la minificción y todavía no ha tecleado la palabra dinosaurio” (2020, p. 82), dice cuando aborda los microrrelatos, en el capítulo 4. Esta cita sirve de muestra del estilo: el lector o lectora viene leyendo sobre microficción y seguramente está pensando en el clásico “El dinosaurio” de Monterroso (1959), y se la ve venir. Scolari lo sabe y así explicita esa expectativa y con el todavía avisa que ya llega y, efectivamente, así será y valdrá la pena. Todo un conjunto de rasgos (in)formales que, lejos de ser un obstáculo para el entendimiento del desarrollo y para el abordaje del objeto de estudio, le ofrecen a lectores y lectoras una suerte de juego que hará pensar, que provocará y con más de una idea o relación entre conceptos, pondrá a quien lee a la defensiva ante algún que otro prejuicio frente a las brevedades propuestas. Especialmente, apuntará contra ese lugar común que asocia lo breve a lo simple, a la fácil producción. Lejos de ello, aquí lo breve se describe en función del arduo trabajo en producción y también en recepción.

En el primer capítulo, tal como lo indica el título, se hace una “Breve introducción a la micrología”, poniendo ya desde el inicio la brevedad en perspectiva histórica. El autor se focaliza en diferentes elaboraciones en las que lo micro estuvo presente en el proceso de producción e, incluso en muchos casos, en el resultado final. Así, la técnica de orfebrería (y su trabajo con lo diminuto) en el renacentista Filippo Brunelleschi con sus aportes arquitectónicos en Florencia, pasando por igual técnica sobre el metal en Gutenberg como una destreza necesaria para llegar a los tipos móviles de la imprenta, se suman al aporte de la maquetería y su representación a escala, como técnica presente en diferentes hitos históricos de la arquitectura y del arte en general. Y, en ese camino, el autor llega a “El Aleph” en el que la micro esfera imaginada por Borges tiene la capacidad de contener en sí la inmensidad del universo.

Ya en el capítulo 2, titulado “Micromediología”, continúa con la perspectiva histórica y le dedica varias páginas al aforismo: “Fósil viviente, que se presenta como una especie de prueba de las implacables leyes de la selección cultural” (2020, p. 43). Realiza aquí un recorrido por distintos clásicos del género o por teóricos que lo han incluido en sus propuestas de un modo central. Tal el caso de Marshall McLuhan, a quien Scolari valora no solo como el maestro de los aforismos, sino como el primer intelectual transmedia si se

atiende a los diversos formatos, espacios y soportes desde los que compartía sus premisas, más allá de los papers. Al avanzar en su búsqueda de brevedades, también nos lleva por el micro discurso de Mandela –de apenas cinco minutos- después de su liberación, para llegar a las formas breves que circulan por las redes actualmente: los bocaditos de la cultura snack.

El capítulo 3, “Nanonews”, las nouvelles de Félix Féneón ocupan la centralidad. Se describen y ejemplifican pormenorizadamente esos textos informativos brevísimos, característicos de la prensa francesa de principios del siglo XX, pero que rápidamente se expandieron por los diarios de distintos países en los que la información convivía con la ficción y en apenas tres líneas se contaba una historia. Esta brevedad es contextualizada por Scolari y abordada en la línea que va desde la aparición de los cables de agencias – a mediados del siglo XIX-, con sus textos distribuidos hacia distintos puntos del mapa mundial, a las breaking news, con las célebres y perturbadoras –para aquel momento- transmisiones de Orson Welles, ya entrado el siglo XX. En esa línea de desarrollo, el autor rosarino convoca distintas voces que perfilan la nanomedio, conjunto de herramientas de comunicación que suponen un desafío para los macro medios. Aquí son los blogs, las redes y las plataformas las que importan en tanto son las portadoras de los micro textos.

En el capítulo 4, “Feroces y caprichosas criaturas”, Scolari aborda la microficción, pasaje necesario para la comprensión de las expresiones breves de todo tipo. Según el autor “el boom de la minificción en las librerías y las aulas es un fenómeno que emerge de una trama cultural atravesada por las redes digitales, la fragmentación del espacio mediático y la atomización de las prácticas culturales” (2020, p. 70). Las creaciones de Robert Walser, de Augusto Monterroso, de Ana María Shua, entre otros, serán parte del itinerario.

A continuación, el capítulo 5 se ocupa de los formatos breves nacidos en el marco ya de las dinámicas comunicativas de los nuevos medios y de las redes: en este caso el lector o lectora transitará el pasaje del SMS al micromensaje de WhatsApp, desde el banner comercial publicitario, hasta el tweet. Resulta interesante cómo en este segmento el escritor rosarino convoca las posiciones encontradas –celebratorias unas y críticas otras-, tal como sucede con el advenimiento de cada forma cultural novedosa: “Cada época construye sus propios monstruos mediáticos. A cada tiempo, su formato maldito” (2020, p. 95), concluye irónicamente. Y en ese tono irónico está la toma de partido de Scolari: lejos del rechazo nostálgico y claramente en la bienvenida realista con una actitud explicativa.

En el capítulo 6, “Postspot”, pone la atención en los formatos breves audiovisuales. Al autor le interesan especialmente aquellos que se fueron dando en las últimas dos décadas. En un reacomodamiento temporal, refiere primero a aquel paso que había sido



detallado por Umberto Eco en los tempranos años ochenta, desde la paleotelevisión a la neotelevisión. Luego, como una suerte de tercera etapa, está el advenimiento de formatos breves que se habían iniciado ya con los spots televisivos y los videoclips, previos a los nuevos medios y a las redes digitales ahora en pleno dominio de la ecología mediática. En este escenario, los productos se van adaptando y van extremando –en algunos casos– aquellas características con las que venían interactuando con los y las televidentes: fragmentación, velocidad narrativa, marcado uso de la elipsis, entre otras. Aquí, la lista de formatos considerados por el autor se ampliará hacia el trailer, el teaser e –incluso– los créditos al inicio de un film o serie.

Ya en el tramo final, en “Menudencias”, que es el capítulo 7, se considera un conjunto de productos de la cultura de masas correspondientes a distintos momentos muy diferentes entre sí y que tienen en común su carácter micro: las antiguas postales, aquellas imágenes acompañadas de textos breves y foto evocativa del lugar visitado en un viaje; los libros en miniaturas en distintas versiones, que llegan de diferentes momentos históricos; los micro cómics publicados a mediados del siglo XX y producidos en el marco de la escasez de papel en la prensa; e incluso los encendedores Zippo usados por los soldados estadounidenses en Vietnam, con sus brevísimos testimonios de la guerra grabados en sus pequeñas superficies. La lista es más amplia y hace que quien lee oriente su mirada hacia esas expresiones, muchas veces consideradas bastardas y que aquí el autor propone como hitos a considerar en el camino hacia las manifestaciones breves actuales.

Finalmente, en el último segmento y en un tono conclusivo, el autor desarrolla los diez conceptos –“píldoras”, tal como los denomina recurriendo una vez más a la metáfora– con los que caracteriza a la cultura snack: brevedad, miniaturización, fugacidad, fragmentación, viralidad, remixabilidad, infoxicación, movilidad, aceleración y afterpost, serán las coordenadas que expliquen el consumo y el contexto de consumo de los bocaditos que encuentran en el vínculo entre Internet y los dispositivos móviles el ámbito ideal para la producción y circulación.

Referíamos al inicio de este escrito a la colección de formas breves que el lector y lectora se van formando con el avance del libro, y esa es quizás una de las mayores fortalezas de este desarrollo (entre muchas otras, por supuesto). A lo largo de sus páginas, encontrarán las más disímiles y extrañas –y a veces olvidadas o poco valoradas– formas breves; algunas están apenas mencionadas y son la excusa para futuros abordajes por venir; otras están consideradas en relación con su contexto y con la forma particular que caracterizaba a lo masivo en su momento. Otras, en cambio, son puestas en dirección a sus linajes con otros microtextos o miniaturizaciones de un tiempo anterior. Todo un conjunto expuesto de modo ameno, por momentos ocurrente, y siempre con la mirada

entrenada de Carlos Scolari para señalar y dar cuenta de las líneas que se van trazando en las distintas instancias de la ecología mediática.

Referencias bibliográficas

Borges, J. L. (1962). *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé. (Versión original 1945).

McLuhan, M. y Fiore, Q. (1988). *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: La marca.

Monterroso, A. (2022). El dinosaurio. En *Obras completas (y otros cuentos)*. Madrid: Alianza. (Versión original 1959).

Scolari, C. (Ed.) (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2018). *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2019). *Media Evolution*. Buenos Aires: La marca.

_____ (2020). *Cultura Snack*. Buenos Aires: La marca.